



## AL SALIR DEL CAMPO

**“No escalfa el foc d'ahir”**

DANIEL VÁZQUEZ SALLES

Con una alineación un tanto osada, el Barcelona empezó el partido con el higo cargado. Con tanto turrón navideño y tanto turrón en el palco —Maradona volvía al Nou Camp luciendo el brazalete de henchido seleccionador argentino— el partido discurrió durante la primera media hora mareado, casi sin ideas en un Barça acostumbrado a impartir magisterio desde el inicio. Un síndrome, el navideño, que necesita, como toda toxina, de

cierto tiempo para que desaparezca del organismo humano.

Tuvo que intervenir Henry para desatascar los intestinos. El francés es un jugador especial. De esos que engrandecen el fútbol incluso cuando comete un error garrafal, con el portero en Chafarinas y la portería vacía. Perforada la red del Mallorca por primera vez, el orden volvió a las filas barcelonistas y los azulgrana se dedicaron a dar la razón a los darwinistas futbolísticos y a los que han abandonado la fe para afiliarse a la certeza. En el fútbol dos y dos casi siempre son cuatro y más con el retorno del *nifio de los Otros*, Iniesta, que volvía a vestirse de corto, tras su larga convalecencia, para regocijo de todos.

Los endocrinos compararían el 3 a 1 del final del encuentro al efecto que tienen para la salud 15 días de comer paisa-

je tras una bacanal gastronómica. Se podría afirmar, incluso, que en los últimos minutos del partido los jugadores se miraron al espejo y se gustaron. La suerte de este vestuario es que el endocrino se llama Pep Guardiola, hombre capaz de poner a dieta el sobrepeso de fama de unos y de engordar el raquítico amor propio de los jugadores perdidos. Si la frase de guerra de la selección nacional fue la vergonzosa “a por ellos”, de vez en cuando sustituida por una más pacífica “podemos”, la del Barça podría ser “carpe diem”. No en un sentido derrotista, sino más bien, en un sentido total, como el fútbol con ribetes italianizados, los de Sacchi, que practica el Barça.

Porque antes de que termine esta temporada, quedan aún muchas navidades que salvar. Una pasará por la convocatoria masiva de jugadores para jugar en

sus respectivas selecciones, y la presencia del suegro del Kun, alias Dios, Júpiter o Alá, es un aviso para navegantes. Otra será la presión mediática que tan bien practican la *Casa Blanca* y la prensa y las cadenas nacionales cuando el equipo de España está contra las cuerdas, presión capaz de resucitar al espíritu de Juanito y de Bernabéu, si hace falta. La última, y quizá la más difícil de sobrellevar, será la capacidad que tenga el equipo del Barça para soportar el papel de ganador. Esta entidad, cuyo entorno es mucho más que un club, tiene tal capacidad de pasar de ser el rey Lear a Hamlet y de Hamlet a Joan Capri, que nada es lo que parece hasta que el telón no está echado.

Como escribió Martí i Pol: “Ara és demà. No escalfa el foc d'ahir, ni el foc d'avui, i haurem de fer foc nou”.